



SAN FRANCISCO DE ASIS

ELABORADO POR:
STEVEN MONGALO OROZCO,
FUNDADOR Y FORMADOR DEL
APSOTOLADO
FRANCISCANISMO EN ACCION

¿Quién fue San Francisco de Asís?

San Francisco fue un santo que vivió tiempos difíciles de la iglesia y la ayudo mucho. Renuncio a su herencia dándole más importancia en su vida a los bienes espirituales que a los materiales. Francisco nacio en Asis, Italia en 1181, su padre era comerciante se llamaba Pedro Bernardone y su madre pertenecía a una familia noble se llamaba Donna Pica.

Tenía una situación económica muy desahogada, su padre comerciaba mucho con Francia y cuando nacio su hijo estaba fuera del país. Las personas apodaron al niño



Francesco que significaba el francés, aunque este había recibido en su bautismo el nombre de Juan. En su juventud no se interesó ni por los negocios de su padre ni por los estudios. Se dedicó a gozar de la vida sanamente sin malas costumbres ni vicios. Gastaba mucho dinero, pero siempre daba limosnas a los pobres.

Le gustaban las románticas tradiciones caballerescas que propagaban los trovadores. Cuando Francisco tenía como unos veinte años, hubo pleitos y discordias entre las ciudades de Perugia y Asis. Durante ese conflicto Francisco fue prisionero un año y lo soporto con alegría, cuando recobro la

libertad cayo gravemente enfermo. La enfermedad fortaleció y maduro su espíritu, cuando se recuperó decidió ir a combatir en el ejército. Se compró una costosa armadura y volvió a su antigua vida, pero sin tomarla tan a la ligera, se dedicó a la oración y después de un tiempo tuvo la inspiración de vender todos sus bienes y comprar la perla preciosa de la que habla el evangelio.

Se dio cuenta que la batalla espiritual



empieza por la mortificación y la victoria sobre los instintos. Un día se encontró con un leproso que le pedía una limosna y le dio un beso. Visitaba y servía a los enfermos en los hospitales, siempre regalaba a los pobres sus vestidos, o el dinero que llevaba. Un día una imagen de Jesucristo crucificado le hablo y le



pidió que reparara su iglesia que estaba en ruinas, decidió ir y vender su caballo y unas ropas de la tienda de su padre para tener dinero para arreglar la iglesia de San Damián. Llegó ahí y ofreció al padre su dinero y le pidió permiso para quedarse a vivir con él.

El sacerdote le dijo que si se podía quedar ahí pero que no podía aceptar su dinero. El papa de Francisco al darse cuenta de estos hechos corrió a la iglesia de San Damián para reprender a Francisco, pero este se escondió.

Tras días de ayuno y oración regresó a su pueblo y estaba tan desfigurado y mal vestido que la gente se burlaban de él como si fuera un loco.

Su padre lo llevó a su casa y lo golpeó furiosamente, le puso grilletes en los pies y lo encerró en una habitación. Su madre se encargó de ponerle en libertad y él se fue a San Damián, su padre le siguió y en la iglesia lo golpeó demandando que regresara a casa o que le pagara por las vestimentas que vendió.



San Francisco no tuvo problema en renunciar a la herencia y del dinero de los vestidos, pero dijo que pertenecía a Dios y a los pobres. Su padre le obligó a ir con el obispo de Asís quien le sugirió devolver el dinero y tener confianza en Dios. San Francisco devolvió en

ese momento la ropa que traía puesta para dársela a su padre ya que a él pertenecía.

El padre se fue muy lastimado y el obispo le regaló a San Francisco un viejo vestido de labrador que tenía al que San Francisco le puso una cruz con un trozo de tiza y se lo puso.

San Francisco partió buscando un lugar para



establecerse, en un monasterio obtuvo limosna y trabajo como si fuera un mendigo. Unas personas le regalaron una túnica, un cinturón y unas sandalias que usó durante dos años.

Luego regresó a San Damián y fue a Asís para pedir limosna para reparar la iglesia, ahí soportó burlas y el desprecio. Una vez hechas las reparaciones de San Damián hizo lo mismo con la antigua iglesia de San Pedro, después se trasladó a una capilla llamada la Porciúncula, los propietarios de ella eran los benedictinos y esta estaba ubicada en las llanuras de Asís.

Era un sitio muy tranquilo que gustó mucho a San Francisco, al oír las palabras del evangelio “no lleves oro, ni dos túnicas, ni sandalias, ni báculo” regaló sus sandalias, su báculo y su cinturón y se quedó solamente con su túnica sujeta con un cordón. Comenzó a hablar de sus oyentes, al saludar a alguien les decía “La paz del señor sea

contigo” Dios le había concedido ya el don de profecía y el don de los milagros.

San Francisco tuvo muchos seguidores y algunos querían hacerse discípulos suyos. Su primer discípulo fue Bernardo de Quintavalle quien era un rico comerciante de Asís que vendió todo lo que tenía para dárselo a los pobres. Su segundo discípulo fue Pedro de Cattaneo, San Francisco les concedió los hábitos el 2 de abril de 1209.

Cuando ya eran doce discípulos, San Francisco redactó una regla breve e informal que eran principalmente consejos evangélicos para alcanzar la perfección. Después de varios años se autorizó por el Papa Inocencio III la regla y les dio por misión predicar la penitencia.



San Francisco y sus compañeros se trasladaron a una cabaña que luego tuvieron que desalojar. En 1212, el abad regaló a San Francisco la capilla de Porciúncula con la condición de que la conservase siempre como la iglesia principal de la nueva orden.

Él la aceptó, pero sólo prestada sabiendo que pertenecía a los benedictinos. Alrededor de la Porciúncula construyeron cabañas muy sencillas. La pobreza era el fundamento de su orden.

San Francisco sólo llegó a recibir el diaconado porque se consideraba indigno del sacerdocio. Los primeros años de la orden fueron un período de entrenamiento en la pobreza y en la caridad fraterna. Los frailes trabajaban en sus oficios y en los campos vecinos para ganarse el pan de cada día. Cuando no había trabajo suficiente, solían pedir limosna de puerta en puerta.



El fundador les había prohibido aceptar dinero. Se distinguían por su gran capacidad de servicio a los demás, especialmente a los leprosos a quienes llamaban “hermanos cristianos”. Debían siempre obedecer al obispo del lugar donde se encontrarán. El número de compañeros del santo iba en aumento.

Santa Clara oyó predicar a San Francisco y decidió seguirlo en 1212. San Francisco consiguió que Santa Clara y sus compañeras se establecieran en San Damián. La oración de éstas hacía fecundo el trabajo de los franciscanos.



San Francisco dio a su orden el nombre de “Frailes Menores” ya que quería que fueran humildes. La orden creció tanto que necesitaba de una organización sistemática y de disciplina común. La orden se dividió en provincias y al frente de cada una se puso a un ministro encargado “del bien espiritual de los hermanos”. El orden de fraile creció más allá de los Alpes y tenían misiones en España, Hungría y Alemania.



En la orden había quienes querían hacer unas reformas a las reglas, pero su fundador no estuvo de acuerdo con éstas. Surgieron algunos problemas por esto porque algunos frailes decían que no era posible el no poseer ningún bien. San Francisco decía que éste era precisamente el espíritu y modo de vida de su orden.

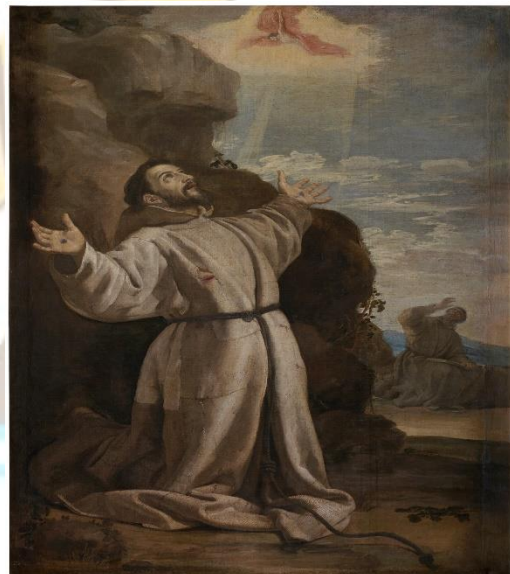
San Francisco conoció en Roma a Santo Domingo que había predicado la fe y la penitencia en el sur de Francia.



En la Navidad de 1223 San Francisco construyó una especie de cueva en la que se representó el nacimiento de Cristo y se celebró Misa.



En 1224 se retiró al Monte Alvernia y se construyó ahí una pequeña celda. La única persona que lo acompañó fue el hermano León y no quiso tener visitas. Es aquí donde sucedió el milagro de los estigmas en el cual quedaron impresas las señales de la pasión de Cristo en el cuerpo de Francisco.



A partir de entonces llevaba las manos dentro de las mangas del hábito y llevaba medias y zapatos. Dijo que le habían sido reveladas cosas que jamás diría a hombre alguno. Un tiempo después bajo del Monte y curó a muchos enfermos. San Francisco no quería

que el estudio quitara el espíritu de su orden. Decía que sí podían estudiar si el estudio no les quitaba tiempo de su oración y si no lo hacían por vanidad. Temía que la ciencia se convirtiera en enemiga de la pobreza.

La salud de San Francisco se fue deteriorando, los estigmas le hacían sufrir y le debilitaron y ya casi había perdido la vista. En el verano de 1225 lo llevaron con varios doctores porque ya estaba muy enfermo. Poco antes de morir dictó un testamento en el que les recomendaba a los hermanos observar la regla y trabajar manualmente para evitar la ociosidad y dar buen ejemplo.

Al enterarse que le quedaban pocas semanas de vida, dijo “¡Bienvenida, hermana muerte!” y pidió que lo llevaran a Porciúncula. Murió el 3 de octubre de 1226 después de escuchar la pasión de Cristo según San Juan. Tenía 44 años de edad. Lo sepultaron en la Iglesia de San Jorge en Asís.

